

Hacen de todo por escapar de ese inmenso mundo de zombis repletos de sustancias tóxicas. Han perdido gran variedad de compañeros en su aventura terriblemente planeada.

Se esconden. Pierden a un integrante más. No saben que hacer con sus vidas. Escapan como pueden al tejado de ese gran rascacielos. Suben por unas escaleras eternas que parecen no tener fin. Los zombis los acorralan en un piso del rascacielos. No tienen otra opción que tirarse por la ventana excepto dos que deciden sacrificarse ante ellos.

Suben al tejado de otro. Están tranquilos respirando y recordando las locuras que acaban de suceder. Se disponen a hablar de todos los hechos ocurridos en estos momentos tan crueles. Uno se termina asfixiando de la toxicidad que vuela en el aire.

Pensaban que ya se había acabado todo, pero nada más girar a la derecha su cabezas ven a un avión tripulado de muchos zombis dirigiéndose a su edificio y golpeándolo.

EL CASO DEL MUSEO

¿Por qué elegí la carrera de criminología? Supongo que fue la sed de misterio que recorría por mis venas o tal vez solo fue otro capricho de los muchos que he cometido en mi vida.

Era viernes 8 de febrero 1983, una mañana silenciosa excepto por el horrible sonido del teléfono. Había elegido un tono de llamada irritante para compensar mi mal oído. Me levanté semidormido con una misión: llegar a la cocina. Al llegar conteste. Era “el jefe”, quería que fuera al museo de la Avenida Treinta. Muy extraño ya que él, únicamente, me llamaba en casos especiales gracias a mi pensamiento lateral. Me bañé rápidamente, y salí corriendo con un pedazo de pizza en la boca. Al llegar a la parada del autobús recordé el último caso, una madre había matado a sus hijos al saber que tenían una enfermedad incurable, al final se descubrió que la madre tenía una enfermedad mental y la condición de sus hijos no era más que producto de su imaginación.

Al llegar al museo era evidente el pánico entre los policías. Cuando estaba a punto de entrar me detienen tres de ellos pidiendo mi placa. Iba a mostrarla cuando recordé que la había dejado en casa, encima de la mesa del comedor. Al momento de explicar la situación llega “el jefe”, con su extravagante chaqueta de cuero y pantalones ajustados, pidiendo a los policías que se retiraran inmediatamente. Me llevó a una habitación oscura con sensores de movimiento mientras me explicaba la situación. “Esta mañana recibimos la noticia de que robaron la corona de la reina”. Estaba confundido: ¿por qué alguien robaría la corona? ¿Y cómo la robaría?. Inmediatamente le pregunto cuál es mi finalidad en este caso. Él me responde con una sonrisa burlona: “No hay nada, ni huellas digitales, ni pisadas y las cámaras no lo detectaron, la única pista es una mujer con un niño”.

La señora y el niño eran las personas más cercanas a la habitación cuando sucedió el robo, esto ya los hacía los principales sospechosos, además, después de investigar minuciosamente, medí cuenta que la señora tenía una cantidad increíble de deudas, por lo que era fácil intuir que ella robo la corona para poder pagarlas. El caso parecía estar casi resuelto, sin embargo, si la mujer estaba cerca de la corona en el momento del robo, ¿por qué no aparecía en las cámaras?, algo no encajaba en este caso.

De repente, de la cartera de la señora, cae un objeto brillante ¡era la corona!. Al final el jefe tomó el caso como concluido y arresto a la señora. Un caso menos o eso creía. Sin embargo, al momento de arrestarla, ella juraba no haber robado nada, su desesperación es algo poco común de ver en un criminal. Fue en ese momento, en medio de las lagrimas y el gran alboroto, que me di cuenta de que esa señora no había robado la corona.

Continuará...

DIBUJADA CON VIOLETA

Todo estaba negro y borroso, deduje que se debía a la luz centelleante que vi al final de aquel extraño túnel, si es que eso de verdad se podría considerar un túnel. Me pesaban los ojos y por más que intentaba abrirlos lo único que mi mente se disponía a hacer era a repetir constantemente imágenes de mi vida; el recuerdo de mi décimo cumpleaños cuando me regalaron esa bonita bicicleta rosa con purpurina, los momentos en los que me reía a carcajadas y corría con alegría por los pasillos del instituto junto a mis amigas, el aroma a cuero y perfume que me traía reminiscencias de cuando le conocí, antes de que *él* se convirtiese en lo que a día de hoy era. Pero como no, el agradable instante de felicidad duró menos de lo que yo esperaba. Aunque al principio no entendía por qué mi cabeza se empeñaba en recordar todo eso, me sentía cómoda y no me parecía mala idea regocijarme un rato en ese pasado que quedaba tan lejano. Pronto ese destello alegre se vió nublado por el amargo llanto de mi pena, por el miedo en mis acciones y por la humillación de sus palabras. Creo que en ese momento empecé a recordar cuando esa flor empezó a pudrirse y el amor fue sustituido por la posesión, cuando las bellas palabras entonadas en la más dulce voz se convirtieron en gritos camuflados en reproches por errores inexistentes, cuando los abrazos se volvieron tan fuertes que en lugar de ser agradables dolían y cuando las charlas sin fin llenas de emoción se resumieron a silencios por temor al desacierto. Quizás todos esos sentimientos abrumadores me despertaron, pero yo no era yo, ¿cómo era eso posible?

Al abrir los ojos me vi, pero no en el reflejo de un espejo, me vi desde fuera, o mejor dicho, ví mi cuerpo inerte tirado en el suelo de lo que reconocía muy bien como la cocina de *nuestro* apartamento. Estaba muerta. Flotaba mientras me acercaba con cautela a la figura que reposaba junto al borde inferior de la puerta, grandes moratones cubrían mis piernas, mis brazos, mi cara y mi cuello. No tendría que haber sido algo sorprendente, ya estaba acostumbrada a tener esos violentos trazos de ira por mi cuerpo y a taparlos para que nadie hiciera demasiadas preguntas, pero nunca me había fijado tanto como lo hice entonces en las marcas que ensuciaban mi piel, eran horribles, y yo estaba demacrada. Observé la habitación, y los platos y las sillas rotas hicieron que volviese a la realidad, no había muerto, *él* me había matado. En ese momento conseguí recordar el portazo que escuché, los insultos que me escupió y las súplicas que susurraba para que me dejará en el suelo, recordaba el ardor de mi cara y la humedad de la sangre en mi labio, recordaba la falta de aire de mis pulmones y las últimas respiraciones entre sus infinitas amenazas. Había acabado conmigo como tantas veces me había prometido que haría, y en ese momento me pregunté si de verdad era mía la culpa. Supongo que nunca tendría que volver a cuestionarme eso más.

L'UNICORN VALENTÍ

Una vegada hi havia un unicorn molt bonic que havia nascut en el país de l'arc de Sant Martí. Tots els unicorns de la seua edat ja sabien més o menys volar alt, però Valentí no sabia. Per aquest motiu tots es burlaven d'ell. Un dia es va atrevir a aprendre a volar. Se'n va pujar a una roca de la muntanya que era molt alta del país on vivia, va contar fins a tres i va saltar i quan s'estava caent va confiar en ell mateix i va aconseguir volar, es va posar molt feliç. Els que es burlaven d'ell es van quedar bocabadats i a partir d'aquest moment va ser el millor en l'escola i en tots els llocs. Li demanaven fotos, signatures i l'admiraven molt. Més tard, va trobar un unicorn que estava passant pel mateix procés que ell i va decidir ajudar-lo.

PERE EL SOMIADOR

Pere sempre havia somiat en ser cantant. Des de ben menut, quan escoltava aquelles precioses cançons en la vella radio del seu avi Marcos, sentia com si el món es parara per uns segons. La música corria per les seues venes com el riu que baixa arrossegant-se per la muntanya fins morir en la mar. Això el va portar a somiar amb grans escenaris i públic entregat. Però, en el seu cor, hi havia un mur que semblava insuperable: la falta de recursos que posseïa la seua família.

Els seus pares treballaven al camp sense descans. Sota un sol torrador. Cada dia era una lluita per poder posar menjar a la taula i un sostre sobre les seues caps. Els somnis de Pere, per brillants que fossen, semblaven un luxe impossible d'accedir per una persona com ell.

Tot i això, Pere no es va rendir. Amb cada moneda que podia estalviar, l'estalviava per poder comprar un nou disc o llogar una guitarra vella. Les hores lliures les passava assajant en la seua habitació, imaginant-se davant d'una multitud aclamant-lo. Les seues cançons eren una forma d'oblidar les seues penes, per uns instants.

Un dia, una oportunitat inesperada va trucar a la seua porta. Un concurs local de talents buscava nous talents per actuar en una gran gala. Pere va decidir que aquella seria la seua oportunitat de brillar. Va practicar amb més entusiasme que mai, treballant cada nota fins que sonara perfecta.

La nit del concurs, els seus pares van estar asseguts a les primeres files de la sala, amb els cors plens d'orgull i preocupació. Veure el seu fill a l'escenari era com un somni fet realitat. Amb els nervis a flor de pell, Pere va pujar a l'escenari, envoltat per les llums brillants i els murmurs de l'audiència.

Quan la música va començar a sonar, tots els nervis van desaparèixer. Només hi estaven ell i la música, una fusió perfecta. La seua veu va omplir la sala, captivant a tots els presents. Els seus pares, amb llàgrimes als ulls, van veure com el seu fill es convertia en allò que sempre havia somiat.

Quan Pere va acabar de cantar, l'audiència va esclatar en aplaudiments. Va ser un moment màgic, un instant en què tots els seus somnis semblaven possibles. Els seus pares es van abraçar amb emoció, sabent que el seu fill havia trobat el seu camí. Des d'aquell dia, la vida de Pere va canviar per sempre. Les seues cançons van tindre molt d'èxit i els seus somnis es van fer realitat, tot gràcies a la seua passió i determinació. I encara que els seus pares no pogueren donar-li tot el que volia, li van donar l'amor i el suport que necessitava per conquerir el món amb la seua música.

ESTELA

Sóc Clifford Macadamia, el científic més prestigiós de l'any 2678. Tinc uns sis premis Nobel pels meus magnífics descobriments, però per a mi, el més important de tots és el que vaig guanyar gràcies a Estela. Vos contaré la història.

Era un dia normal al meu laboratori. Per a ser exactes, aquell dia ja estava acabant, perquè tot açò va començar a les 23:27 hores, quan havia acabat de donar de menjar les cabres bubalòniques (una barreja de cabra i mamut que ningú no sabia molt d'on havien eixit). De sobte, un dels animals va començar a rossegar alguna cosa que era de color així com blavet brillant amb purpurina platejada. Tot el món sabia que aquells quadrúpedes menjaven pasta integral de colors roig i verd, no blau. Per això, em vaig apropar.

Li vaig llevar a la bèstia aquella cosa brillant de la boca. Era com si tingués un diamant a la mà; era dur, i estava perfectament polit i molt fred. Ja era molt tard, i a l'endemà havia de continuar amb l'estudi de les cabres bubalòniques, així que decidí deixar aquella mena de pedra damunt del meu escriptori de l'habitació.

Recorde que em vaig despertar una mica desubicat, com molt cansat, encara que m'havia llitat a la mateixa hora de sempre. La raó va ser que no era la llumeta de l'alarma indicant-me que havia de començar el dia, sinó la pedreta que vaig deixar a l'escriptori.

Resulta que la "pedreta" s'havia transformat en una xiqueta d'uns cinc o sis anys que tenia els cabells blancs i la pell color blau cel. Jo crec que es despertà perquè notà la meua mirada clavada en ella, observa-la amb curiositat i cura, com si s'anara a trencar. Es va rascar l'ull, com aquell que desperta d'una migdiada i es dirigí a mi.

-Hola, crec que m'he caigut. Qui ets?- va dir amb els seus llavis xicotets del color del mar.

Primer, em vaig quedar perplex, però vaig recuperar la compostura i la vaig examinar. Vam passar tota la nit al laboratori, i les pobres cabretes es van quedar en un segon pla. La xiqueta era molt bona, i no es va oposar a res. A més a més, parlava sense parar de l'espai i les estrelles i els planetes i coses de galàxies molt avançades per a una xiqueta de la seua edat.

Gràcies a les huit o nou hores de proves que vam fer, vaig trobar que en dins de les cèl·lules tenia pols d'estrela, així com roques lunars diminutes. D'aquesta manera, la vaig anomenar Estela.

Van passar un parell d'anys i creixérem i descobrirem moltes coses junts, com la procedència de les cabres bubalòniques. Aquells anys van inoblidables.

El premi m'el van donar per la pitjor experiència de ma vida: tornar-la a la seua estrella. Sí, vam ser els primers en presentar un fenomen així, però aquell premi mai substituïria el buit que havia deixat la meua filla al tornar al seu vertader hogar.

THE ENIGMA OF THE GOLDFISH

I don't have time to tell you what's happening, but I can summarize it for you: I'm at Hector's house, specifically in his basement, looking for a golden fish that some thieves have stolen and hidden here. The basement is large, with many walls, and I'm in a hurry because my parents are about to arrive. Next to me is Hector, a classmate. Both of us are searching from one side to the other without finding anything.

Later, after continuing our search, we hear someone murmuring. We approach to see if it's them, and indeed it is. There were two of them, one tall who was saying something to another who was shorter and stockier. In the hands of the taller one was the golden fish. We were peeking and Hector stumbled and fell making noise, so they didn't hear us and escaped. We went after them, but eventually lost sight of them. They left the golden fish behind. We thought it was a trap, but we grabbed it and returned it without any issues. But there's a catch here. Why did they leave it behind? And where are they? And suddenly the lights are going to go out.

THE GARDENER

James was a normal, kind middle-aged man who had dedicated his entire life to gardening. He didn't have a family, the only thing he had was his skills to take care of other people's flowers. But suddenly after years of doing that, everyone started looking at him badly as if he had done something horrible. So, I decided to investigate, because I needed a gardener, and he was the only one I could find.

After talking to my neighbours, I discovered that James was haunted by a bad rumour that people had created about him, more than a bad rumour it was starting to be a collective thinking, they all knew the same thing and were very sure of it.

Finally, someone told me about it:

It says that the person who hires James is doomed to suffer a series of horrific events. The first thing that happens is that all your flowers begin to dry until they die. Then it gets personal because your family starts to get ill. Meanwhile, the walls, the roof, the floor and when you notice your entire house starts to slowly rot. In the end, you too will end up sick, but when you are desperately trying to fix everything, the whole house will fall with you and your family inside.

Of course, I didn't believe anything of that, it was just a dark rumour that was ending a man's whole career, so I felt bad for James and decided to hire him. It was a good decision, he turned out to be very friendly and he was taking good care of my garden I even told him the rumour and he laugh at it; he couldn't believe everyone could create such an awful, accurate lie. And that's the same I was thinking! All my neighbours were crazy or well, that's what I thought because one day I went to my garden, and I realize that my flowers were starting to dry out.

MY FAVOURITE WORST NIGHTMARE

Haily and I had been dating since we were seventeen. We met each other at a club which was very popular, everyone would spend the night there. That place didn't have much to offer, just a few rooms for VIP's next to the bathrooms, a horrible DJ and blue lights which hypnotized people to stay there while they were consuming drugs or getting drunk or maybe just hooking up with some strangers.

I vividly remember the moment I saw her. She was lying on her front, up against the wall. My eyes got caught by her glance, but she was like lost. What's more, she wore a golden braid so I could see those freckles dancing with the blue lights and her nose pointing at the exit as if she didn't want to stay there.

Actually, I don't know why she came into me and kissed me, but thank God for giving me that opportunity. She was like a dream.

Haily's an artist, and artists are weird. Maybe that's the reason why she chose between all the other teenagers that were at the club. Moreover, maybe that's also the reason why we've ended like this.

I love Haily. However, she doesn't love herself, or perhaps not more than how much she loves her work. Painters are the most disturbed artists, just look at Van Gogh or Goya. Haily's thunderstorms, she's unique. She could be great, chilling around and all of a sudden she was raining through those hazel eyes and her mouth was shouting all those thunders and lightnings which got stuck on me as if they were daggers. She even called one of her paintings "Crying lightning".

Since she accepted that awful job on a gallery which didn't recognize her talent, we fight a lot. Now that we're twenty-five, we know exactly what we can't stand, so I don't understand why we keep bugging each other and fighting for no reason.

This morning I got up tired of being angry and having headaches constantly, so I decided to forget just for a few moments our fights and let Haily paint my body as if I were a canvas. I thought that would be a good idea in order to spend time together and having fun.

When I was on my way to Haily's studio, I saw some pills which prevent from sleeping and have side effects as insanity and schizophrenia. I fucked up. I went to her studio furiously. Obviously, I barged in screaming and shouting at her. We were fighting again.

She was under the pill effects and she grabbed the thing she used for opening the paint cans. She put it close to my neck.

-Bill, I need to work all night to achieve my goals, and those pills help me.- she said while burying that tool in my neck-So maybe the one who has to disappear is you.

After that words, I was lying on the floor and giving to it a beautiful color red. I love Haily, we're dating since we're seventeen, but I liked her since I have memory. I think dying this way is my favorite worst nightmare.
